

.....?.

B.1949.4

Es suficiente constatar la miseria en que vive la mayoría de nuestra población y el grado de dependencia económica y política de los trusts imperialistas a que ha sido conducido nuestro país, para llegar a la conclusión de que la explotación petrolera por esos trusts no sólo no beneficia a la Nación en proporción a la magnitud de esa riqueza, sino que, además y es lo más grave, esa explotación cada vez más se convierte en una amenaza contra nuestra soberanía e independencia. El sistema de explotación imperialista se nutre justamente de los superbeneficios que extrae de los países dependientes, a los que va enyugando, ensamblando a su órbita, exprimiéndolos hasta dejarlos exhaustos. Es cierto que en las estadísticas mundiales figuramos como la segunda nación productora de petróleo. Pero también lo es que en esas estadísticas se puede observar que en la medida en que íbamos alcanzando ese record de producción, en esa misma medida nuestras importaciones de alimentos crecían y también crecían las de artículos innecesarios, por lo que ~~tanto~~ de tanta riqueza quedaba en el país sólo una migaja y una economía nacional atrofiada, incapacitada de desarrollarse normalmente. El sistema imperialista es insaciable. Se lleva la riqueza natural y cuanto de ella pudo haber quedado, a más de la vida misma de la población.

Pero eso no quiere decir que ~~fatalmente~~ los países pequeños poseedores de riquezas naturales estén condenados a sufrir fatalmente esa suerte. La tesis fatalista que con abundancia de sofismas sostuvo Domingo Alberto Rangel para optar al grado de Doctor, <sup>Con</sup> "Pax o contra los Estados Unidos", es una forma artera y disimulada de justificar la entrega de todo cuanto somos y tenemos a los trusts imperialistas. Los países poseedores de grandes riquezas naturales pueden y tienen medios para defenderlas de la rapacidad y voracidad de los trusts imperialistas; deben y para ello tienen fuerzas sociales, defender su soberanía e independencia; realizar una verdadera Reforma Agraria que incorpore al campesinado al proceso de la producción; ejercer el Estado el control y la regularización de la explotación de las riquezas naturales; imponer una participación cada vez mayor en la

explotación (utilidades) y principalmente, inversión en obras reproductivas de la participación de la Nación en la explotación. Este último aspecto es quien sabe el de más importancia, porque involucra al mismo tiempo que hacer llegar los beneficios de la explotación de la riqueza a toda la población, el salvaguardar los intereses de las generaciones futuras y la integridad misma nacional.

Venezuela debe recuperar la dirección de la explotación petrolera. Debe ponerle término a la intromisión de los trusts imperialistas en la vida interna y externa del país, tanto en lo económico como en lo social y político. Esto quiere decir que de inmediato deben ser anulados los contratos, convenios, etc que los dirigentes acciondemocratistas celebraron con Rockefeller, es decir, con el trust petrolero más agresivo y potente, la Creole Rockefeller está acaparando la producción alimenticia, la distribución de alimentos, interviniendo en los sistemas de créditos (Bienestar Campesino) y amoldando a sus fines propios la estructura agraria de nuestro país. Algo más, Rockefeller está ya sustituyendo las divisas con que se cubren los impuestos, royaltys, salarios, gastos de administración con potes y artículos importados de todas clases, con las papas, arroz, maíz producidos en el mismo país a base de la explotación de nuestra propia población. Nos convierte cada vez más en una factoría en la que el fácil enriquecimiento de unos pocos entregados en cuerpo y alma al invasor extranjero, da la apariencia de prosperidad mientras que el presente de la mayoría de la población es de hambre y miseria y tenebroso el porvenir de la nacionalidad.

Salvador de la Plaza

Caracas, mayo 11 de 1949.